

El Trabajo de Duelo Frente a Personas Desaparecidas. Análisis de Caso

The Grieving Work Against Disappeared People. Case Analysis

Ramírez Guerrero, Erick Salvador*

Resumen. El presente estudio aborda el trabajo de duelo en aquellas personas que han perdido a un ser amado por desaparición. Para Freud (1915/1917) el duelo se inicia a partir de la prueba de la realidad que confronta al sujeto de la inexistencia del objeto perdido, sin embargo, en el caso de sujetos (objetos) desaparecidos esta prueba de realidad está ausente puesto que hay una inexistencia del cadáver. El familiar de la persona desaparecida pone resistencia al mantener viva la imagen de un objeto inexistente impidiendo llevar a cabo el proceso de duelo teniendo la esperanza en que el ser amado aparecerá o regresará un día, o por lo menos encontrarán su cuerpo (prueba de realidad) para poder llevar a cabo el trabajo de duelo o bien sustituyendo el objeto perdido. Se presenta un relato de vida de un familiar de una persona desaparecida para comprender el conocimiento que tiene de sí mismo y de su realidad frente a la desaparición. La renuncia y aceptación de la pérdida de la persona amada se vuelve dolorosa e incluso se desarrolla una resistencia a ello, puesto que como sabemos ese objeto es único e irreplicable y no tendría que ser algo más, para ello Allouch (1996) nos dice que ese algo más, es un "pequeño trozo de sí". Aceptamos la pérdida del ser amado en tanto aceptamos una pérdida de nosotros mismos.

Palabras claves. Desaparición, duelo, prueba de realidad, trabajo de duelo, objeto de amor.

Abstract. The present study deals with grieving in those individuals who have lost a loved one through a disappearance. According to Freud (1917) the grieving starts from the evidence of the truth confronted by the individual of the nonexistence of the lost object, however in the case of the disappeared individuals (objects) this proof of reality is missing, because the nonexistence of a body. The kin of the disappeared person put up resistance to maintain alive the image of the nonexistent object, holding back the grieving process, hoping the loved one will appear or return someday, or at least his/her body will be found, (proof of reality) to be able to grieve or by replacing the lost object. A story of the life of a disappeared person's relative presents itself in order to understand the self knowledge and his/her reality with regard to the disappearing. The renunciation and acceptance of the loss of the loved one becomes painful, and also the person develops a resistance to it, as we know this object/subject is unique and irreplaceable and it should not become something else. Allouch (1996) tells us that that something else, is a "small part of himself". We accept the loss of a loved one as well as we accept a loss of ourselves.

Keywords. Disappearance, grieving, evidence of reality, grieving process, object of love.

Introducción

Freud (1915/1917) dice que el duelo es, por lo general, la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etc. Ante la muerte, surge una demanda de la realidad que dice que el objeto no existe más, y lo que corresponde en el duelo no patológico es quitarle la libido a dicho

objeto y con esto poder catectizar nuevos objetos. Contra esta demanda surge una resistencia, pues sabemos que el hombre no abandona gustoso ninguna de las posiciones de su libido, aun cuando les haya encontrado ya una sustitución. El duelo normal vence la pérdida del objeto, pero su mandato no puede ser llevado a cabo inmediatamente y sólo es realizado de un modo paulatino, con gran gasto de tiempo y de energía psíquica, continuando mientras la existencia psíquica del objeto. El Yo se vale de la satisfacción narcisista de seguir con vida y prefiere conservar esta condición, que seguir el fin de su objeto, por lo que lentamente se deshace la ligadura con el mismo. Al final de la labor del duelo vuelve a quedar el Yo libre y exento de toda inhibición.

Roudinesco (2003) señala que la realización del trabajo de duelo es una tarea difícil y desagradable que muchas personas tratan, además, de retardar, aferrándose a la ilusión de que la persona perdida aún vive y postergando con ello el necesario trabajo de duelo. La ilusión de que la persona perdida sigue viviendo y la identificación con las misma se hayan íntimamente relacionadas. Toda persona en trance de duelo trata de simplificar su tarea mediante la creación de una especie de objeto sustitutivo dentro de sí misma una vez que el objeto real ha desaparecido. Se puede observar a menudo que una persona que esta de duelo empieza a parecerse en un detalle o en otro, a la persona que motiva el duelo

La reacción del Yo para amortiguar la conmoción desencadenada por la pérdida se descompone en dos movimientos: un vaciamiento súbito de toda su energía – movimiento de desinvertidura- y una polarización de toda esa energía en la imagen de un detalle de la persona amada –movimiento de sobreinvertidura-. El dolor mental es, por tanto, el resultado de una doble reacción defensiva: el Yo retira súbitamente la investidura de la casi totalidad de sus representaciones para sobreinvertir masivamente una única representación, la del ser amando que ya no está. El vaciamiento súbito del Yo es un fenómeno tan doloroso como la contracción en un punto corporal determinado.

Nasio (1998) menciona que estos dos movimientos de defensa contra el trauma generan dolor. Pero si el dolor de la desinvertidura adquiere la forma clínica de una inhibición paralizante el de la sobreinvertidura es un dolor pulsante y que oprime. Propongamos pues, una nueva definición del dolor físico como el afecto que expresa el agotamiento de un Yo completamente ocupado en atesorar desesperadamente el recuerdo del ser amado perdido.

Si decíamos que el proceso de duelo requiere una prueba de realidad que testifique que el objeto amado ya no existe, en los casos de las desapariciones esta prueba pareciera ausente ante la falta de un cadáver o de algún elemento que confronte al

sujeto con la pérdida real. Dicha imposibilidad que, aunque por las características de la desaparición forzada ésta implica efectos que complejizan el proceso de duelo, esto no anula completamente la posibilidad de su tramitación sino que ésta, depende del movimiento psíquico que hace un sujeto frente al objeto perdido y no del reencuentro con éste, ni siquiera en la forma del hallazgo de su cadáver (Díaz, 2008).

Hay una disparidad fundamental entre la situación del sujeto antes y después del duelo. Allouch (como se citó en Díaz, 2008) plantea que, tras éste, no hay posibilidad del encuentro con un objeto sustitutivo “ya que por sostenido que sea el esfuerzo de hacer de un nuevo objeto un objeto de sustitución, quedará el hecho mismo de la sustitución como diferencia ineliminable: la segunda vez nunca será la primera” (p.10).

En el seguimiento que hacíamos con Freud (1915/1917) sobre la prueba de realidad encontrábamos que no es por la vía de la recuperación del objeto —ni siquiera como cadáver— como el duelo de un sujeto se resuelve. Decíamos, y encontramos aquí la coincidencia con el planteamiento de Lacan (como se citó en Díaz, 2008), que es por la vía de un cambio en la relación del sujeto con el objeto como este duelo se realiza. La elaboración se da entonces por la vía libidinal y no por el camino del reencuentro o la sustitución del objeto.

En el duelo en los casos de desaparición, Zorio (s.f.) intenta organizar tres ejes fundamentales desde el esquema lacaniano del nudo borromeo.: la búsqueda de justicia ubicada en una articulación simbólico-imaginario; la relación ritual-cadáver ubicada en una articulación simbólico-real; y, las construcciones fantasmáticas y los sentimientos de culpa y angustia, ubicados en una articulación real-imaginario.

Podemos plantear que la desaparición es un evento inscrito en el registro de lo real, aquello imposible de soportar y con grandes dificultades para ser tramitado. Si consideramos los tres modos de tratamiento de lo real propuestos por el psicoanálisis, encontramos que el primero de ellos trata lo real por lo real; se inscriben allí las formas que intentan resolver el horror con métodos violentos tales como la venganza y la destrucción. El segundo modo trata lo real por lo imaginario, e integra todos los mecanismos que se sirven de la imagen, de la sugestión y de la identificación pero que no producen un cambio de posición frente a lo real. Es ésta una manera de hacer soportable lo insoportable sin modificar ni lo real ni al sujeto. La tercera forma realiza un tratamiento es de lo real por lo simbólico, e implica la pregunta de cómo puede el significante tramitar lo real. Este interrogante es el fundamento de la clínica analítica y es también la base de la teoría sobre la elaboración del duelo. Nos centraremos en esta tercera forma de tratamiento de lo

real con el reconocimiento de que ante un evento ominoso como el que nos ocupa hay maneras posibles de tramitación simbólica, el ritual es una de ellas.

Los ritos de duelo dice Tamayo (2004), junto con todo el sistema simbólico–imaginario que invocan, con sus elementos peculiares (conversación con los muertos y con los dioses, preparación para el “tránsito a la otra vida”, etc.), contienen (en su doble sentido de portar y detener) esa reacción enloquecida e inevitable. Los ritos de duelo posibilitan el lazo social, el cual no sólo reconforta en esa difícil situación sino que también puede llegar a favorecer su resolución (Aries, 1975).

Tamayo (2004) dice que los ritos funerarios por sí solos no posibilitan el fin del duelo. Hay ritos que indican, incluso, después de cuánto tiempo se “levanta el duelo” y, en consecuencia, pueden dejar de usarse los atavíos propios de la situación. Esas son finalizaciones “sociales” que no alivian al “sobreviviente sinceramente afectado”. Los ritos de duelo constatan la atadura interminable a sistemas simbólicos, entre los cuales la religión constituye el más conocido y referido.

Allouch (como se citó en Tamayo, 2004) muestra una nueva concepción respecto al duelo, una en la cual a la pérdida sufrida se le suma un sacrificio: la entrega de “un pequeño trozo de sí”, que permite el fin del duelo:

[...] se está de duelo no porque una persona cercana (término oscurantista) haya muerto sino porque quien ha muerto se llevó con en su muerte un pequeño trozo de sí (Allouch, 1996).

Ante la imposibilidad del entierro y de los ritos funerarios creados por la cultura, hallamos que las víctimas emprenden acciones simbólicas que intentan remplazar los ritos funerarios no realizados. Es el caso de misas, construcción de monumentos, altares, entre otros, diversas acciones que se realizan en las fechas de cumpleaños del desaparecido o en la fecha de la desaparición (Zorio, s.f.).

Metodología

Se realizó un estudio cualitativo para explorar, describir y comprender a partir de los conocimientos que tiene un familiar en relación a la desaparición, puesto que interactúa con otros miembros de su contexto social compartiendo el significado y el conocimiento que tienen de sí mismos y de su realidad.

Se hace uso del relato de vida como herramienta metodológica para recolectar información del testimonio oral ante la desaparición, pretendiendo describir la experiencia subjetiva ante las diferentes dimensiones del tema estudiado.

Relato de vida

Es una persona con un familiar desaparecido, señora de 49 años a la que llamaremos Martha, casada, originaria de Matías Romero Oaxaca quien actualmente radica en Chilpancingo Guerrero. La persona desaparecida es su papa el cual menciona era alcohólico, vivía en la calle y ya no tenía un hogar donde vivir, menciona que su padre desaparecía continuamente pero lo volvían a ver o le daban información de él, la última vez que lo vio fue cuando regreso de Chilpancingo, Guerrero a Matías Romero, Oaxaca sin referir fecha alguna. En ocasiones hablaba con su hermana quien le decía que había visto a su papa y que ya estaba muy acabado y hasta bastón usaba.

En el 2004 recibe una llamada de su hermana diciéndole que había ido a Matías Romero, Oaxaca y que la gente le había dicho que su padre había muerto, que lo habían encontrado entre la basura y tirado a la fosa común. Después de tener esa información sus familiares aceptaron la perdida de la persona mientras que ella (su hija) cada vez que viajaba a Matías Romero preguntaba por él y todos le decían lo mismo (que había muerto). Conforme pasaron los años cada vez que ella viajaba a su ciudad natal preguntaba por su papa obteniendo cada vez menos referencias de él, ya que las personas que le brindaban información también fueron muriendo o desapareciendo.

Martha dice que su padre no ha muerto porque vive en su corazón y que como no vio el cuerpo no tiene la certeza que el cuerpo que encontraron haya sido de su papa. A veces cree que es mejor aceptar la muerte de su papa porque si estuviera vivo cree que ya habría aparecido y agrega: “es mejor que este muerto descansando en paz sin preocupaciones, ni vicios y no de borracho vagando por las calles”. Ella cree que mantener la mente ocupada es suficiente para no recordar a su padre, sin embargo menciona que le hubiera gustado tener un lugar donde visitarlo.

De acuerdo al relato existe un sentimiento culpa y sufrimiento a la satisfacción de su deseo por la muerte de la persona amada, queda esta introyectada y que como se mencionó anteriormente, ocupa su yo por completo en mantener viva la imagen mental de su padre desaparecido, como si se encarnizara en querer compensar la ausencia real del otro perdido agrandando su imagen, llevando a cabo dos actos: el primero en una introyección, el segundo en poner fin a las “ligazón” con el objeto introyectado.

Es por ello que la persona dice que su padre no ha muerto, que vive dentro de su corazón, convirtiéndose en una barrera del desprendimiento del objeto, es decir en un duelo eternizante y tal como menciona Allouch pondrá fin al duelo en el momento de estar dispuesta a perder ese algo de sí.

Al final del relato aparece la demanda de un recurso simbólico sustitutivo para que ella pueda visitar a su muerto y así, tener en palabras de Freud un destino de pulsión (la tumba).

Discusión

El duelo es pues mantener vivo al muerto, sin dejar de reconocer que ya no está en nuestro mundo. Esta aceptación, no se consigue de un momento para otro; por eso lo llamamos trabajo de duelo. Hace falta tiempo y hace falta realizar un trabajo. ¿En qué consiste ese trabajo? En decir: todos los días compruebo que él ya no está y, sin embargo, esta en mi interior. El rito funerario no es más que una manera de asegurarse de que la persona está en mi interior y no en el mundo exterior. El rito de ir al cementerio, el rito de pensar en el ser amado, el rito de una palabra, todos son rituales simbólicos relativos a la desaparición de un ser, maneras que tiene el doliente de decir: el ya no está, pero está dentro de mí.

Ante la desaparición de un ser amado la lesión del dolor psíquico se localiza equivocadamente en el mundo exterior, en realidad se sitúa en el punto en el que la sensibilidad más íntima ha sido arrancada de la del otro amado; en donde la imagen interior vacila por falta del soporte que representaba su persona y en el punto en que el sistema simbólico se desploma por falta del eje que configuraba el vínculo con el otro.

Sin embargo cuando el objeto amado y desaparecido no tiene una importancia tan grande para el Yo, una importancia fortalecida por mis lazos, su pérdida tampoco es capaz de causar un duelo. Hacemos el duelo por alguien de quien podemos decir: “yo era su carencia”. Hacemos el duelo por personas a las que hemos tratado bien o mal o para quienes, sin saberlo, cumplíamos esa función de estar en lugar de su falta.

El duelo es una retirada de la investidura afectiva de la representación psíquica del objeto amado y perdido. El duelo es un proceso de desamor. Es un trabajo lento, detallado y doloroso. Puede durar días, semana y hasta meses, o todo una vida.

El duelo es una lucha permanente entre un amor que nos ata al amado perdido y la fuerza que nos separa de él. Durante el duelo, el Yo se identifica con la imagen del amado perdido: la sombra del objeto cae sobre el Yo. Ser como aquel que ya no está, es una forma de amor.

Referencias

- Allouch, J. 1996. Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca. Edelp, Argentina.
- Díaz, V. 2008. Del dolor al duelo: límites al anhelo frente a la desaparición forzada. *Affectio Societatis*, 9 (1). Recuperado de <http://revinut.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/viewFile/5323/6578>
- Freud, S. 1915 /1917. Duelo y melancolía. Amorrortu, Argentina.
- Nasio, J. 1998. El dolor de amar. Gesida, España.
- Roudinesco, E. 2003. Trabajo de duelo, en *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós, Argentina
- Tamayo, L. 2004. El fin del duelo. *Litoral*. 34: 163- 174.
- Zorio, S. s.f. El duelo en los casos de desaparición forzada de las víctimas de violencia política. En: Universidad Nacional de Colombia. Maestría psicoanálisis, subjetividad y cultura. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10720/336>
-

*Centro de Estudios Superiores Guerrero A.C. Dirección: Ave. Miguel Alemán 2 Altos esq. Juan Ruiz de Alarcón. Teléfono: (045)7471615741 y (747) 4722469 Fax: (747) 4722469. E- mail: psic.erickramirez@hotmail.com